

ESPAÑA EVANGÉLICA

AÑO XIII. — NÚM. 637

Madrid, 14 de Abril de 1932

PRECIO: 15 CÉNTS.

HOY HACE UN AÑO



PROCLAMACIÓN DE LA REPÚBLICA EN LA PUERTA DEL SOL (Fot. Contreras y Vilaseca.)

EN este primer cumpleaños del régimen que nos ha traído lo que tanto ansiábamos, la plena libertad de nuestras conciencias y de nuestro culto, ¡salve República española! Nosotros, los protestantes, sentimos para ti un sincero acatamiento. No te aceptamos «por el temor», como a otros les dicta su buen sentido. No te estamos sometidos sólo «por la conciencia», como aquellos cristianos primitivos tenían que estarlo, aun a las autoridades del César. Ponemos en nuestro acatamiento el calor del entusiasmo, la fidelidad del servicio, la ilusión de la esperanza. Nuestro espíritu de creyentes nos dice que viniste por grata providencia divina, y nuestro corazón de patriotas siente vinculadas en ti la libertad y la dignidad de España.

Puedes, República, estar orgullosa de tus hombres. Han demostrado en tu servicio, defensa y gobierno, cualidades que estaban dormidas en nuestra raza. He aquí unos españoles que no lo parecen, que no gobiernan «a la española», — si era español el uso a que nos tenía acostumbrados el viejo régimen —. Y no es que gobiernen a la extranjera. Es que demuestran la capacidad del español, cuando debidamente seleccionado sirve a un ideal.

Queremos, República española, que si no eres aún de todos, procures ser *para todos*. Eres fuerte, y puedes ser generosa. No generosa a costa de la libertad, de la justicia, ni de la equidad. No generosa para favorecer lo que sería tu ruina. Pero sí considerada para las sensibilidades de tus contrarios, ecuanime y serena ante los extremismos de la derecha y de la izquierda. Siendo tú así; hoy por hoy, por desgracia, no te pueden amar todos los españoles. ¡Están muchos de ellos tan escudados! Pero acabarás ganándolos. «La sabiduría será justificada por sus obras» — como dijo Jesús — y no sólo España, sino también las naciones americanas, hijas de España, que quieren aprender de ti, se levantarán y te llamarán bienaventurada.

Ayuntamiento de Madrid

ANTE EL PRIMER ANIVERSARIO DE LA REPÚBLICA ESPAÑOLA

NADIE se asuste porque nosotros, los evangélicos, eminentemente religiosos, y por lo mismo alejados de la política, celebremos con regocijo el primer aniversario de la República y dediquemos algunas líneas de ESPAÑA EVANGÉLICA a comentar con elogio la actuación en general de los primeros gobernantes republicanos.

Aunque firmes en nuestra posición de considerar *accidentales* las formas de gobierno y de acatar sobre todo, según el mandato cristiano, a cualquier régimen constituido, tenemos el derecho, al que no hay por qué renunciar, y principalmente el deber, de decir la verdad, conforme a nuestra conciencia, respecto al cambio de régimen operado en nuestra querida patria desde hoy hace un año, y esto no es política.

Y la verdad es que la Monarquía fué repudiada solemnemente por el voto popular a causa de las propias culpas del régimen caído, y que la República ha venido a restablecer el derecho y la libertad, como es también verdad que el cambio fué efectuado de modo pacífico y se está obrando en el nuevo estado de cosas por parte de los gobernantes sin violencia y con toda suerte de consideraciones a los vencidos, lo cual es de encomiar y de agradecer por todo espíritu cristiano.

Pero, sobre todo, tenemos que reconocer y alabar el que la República ha dado a España la libertad religiosa, que tanto merecía y necesitaba. Dígame lo que se quiera sobre los errores ó éxitos del antiguo régimen respecto de los otros órdenes de la vida pública, una cosa es indiscutible: que el régimen monárquico no gobernaba sino a favor de una parte de los ciudadanos, de una casta religiosa; para el ex rey no había en España más que católicos, y los no católicos eran ante palacio como parias, como seres insignificantes para quienes no había ni un pensamiento, ni una preocupación, ni mucho menos una consideración. Cuando no éramos perseguidos (que lo fuimos a cada paso), éramos objeto del más solemne desprecio, de la más humillante indiferencia.

Decidme, hermanos evangélicos, ¿recordáis alguna vez, en los largos años del último reinado, que los protestantes españoles fueran oídos en sus instancias respetuosas, ni siquiera estimados en sus homenajes de acatamiento o de simpatía a la ex real familia? Yo lo que recuerdo es que ni aun cuando, hace pocos años, a la muerte de María Cristina, algunas entidades evangélicas elevaron un sentido mensaje de condolencia por aquella desgracia, de la mayordomía de palacio no salió ni un sencillo acuse de recibo. Y recuerdo también que las innumerables instancias y exposiciones que, unas veces por la *Alianza Evangélica Española*, y otras por la *Iglesia Evangélica Española*,

y otras por cualquiera otro organismo se elevaban pidiendo justicia o expresando respetos, fueron contestados con el más absoluto silencio y desprecio.

En una palabra, los disidentes españoles *no contaban para nada* ante las gradas del trono si no era para ser perseguidos o postergados. Y en estas condiciones de vejación y desaire constante, ¿cómo no desear, no por espíritu de odio ni de venganza (que no caben tales sentimientos ruines en alma religiosa), sino por elemental sentimiento de dignidad ofendida y de amor a la libertad humana que el régimen cambiara, y cómo no celebrar ahora el que haya tal régimen oprobioso caído y vivamos en plenitud de derechos y de igualdad ante la ley?

Porque esto es lo que ha venido con el nuevo régimen, y nada más que esto. No es que la República española haya *cambiado las tornas*, convirtiendo en perseguidores a los perseguidos y en perseguidos a los perseguidores, como caprichosamente propalan los reaccionarios, no. Cuantas leyes han emanado del nuevo régimen en el primer año republicano, empezando por la Constitución, no van contra la religión católica, según quieren hacer creer los clericales, que se fingen víctimas cuando no pueden ser verdugos, sino a favor del derecho de toda religión. Igualar ante la ley en derechos y en deberes a toda confesión religiosa, a todas las ideas, no es agravio para ninguna, sino reconocimiento de la libertad que a todos corresponde, y la Iglesia o confesión religiosa que de esta igualdad se queje, ya por sí misma queda juzgada por envidiosa, egoísta y mezquina...

Repasemos en breve resumen recordatorio las leyes republicanas que el clericalismo español reputa como persecutorias de su Iglesia.

Ley de separación. — ¿Es que hay ninguna Iglesia que tenga títulos ante el Estado para ser la *preferida*, para ser la *oficial*, ni por mayoría, ni por tradición, ni por ningún otro motivo? No. Digasenos qué institución política o social o económica, por muy brillante historia que se adjudique hay que reclame el monopolio y la exclusividad del favor oficial. Y una Iglesia, es decir, una institución que por su carácter religioso está más obligada que las demás a ser abnegada y generosa de espíritu, ¿ha de tener razón para demandar privilegio a costa del ajeno derecho?

Ley de secularización de cementerios. Esto no sólo es cristiano, sino humano, y debiera avergonzarse la Iglesia católica de no haber sido ella la primera en pedir igualdad ante el sepulcro.

Ley del matrimonio civil, de limitación de procesiones, etc. — ¡Ah! Póngase el clericalismo en el caso contrario. Que se consienta en algún país civilizado y democrático el matrimonio privilegiado en favor

de los no católicos y el derecho exclusivo de manifestarse en la calle los símbolos de otra religión, y veremos qué pronto el catolicismo clama por la igualdad ante la ley del matrimonio y por la presión de toda manifestación religiosa callejera.

Disolución de los jesuitas. — Cógase cualquiera que éstos en su calidad de tales con esa orden y reglamento que, además les obliga a obedecer antes al papa que al Gobierno de su país, *no tienen derecho a existir legalmente*, ni tienen, por otra parte, serenidad para ser religiosos de verdad, del convento ni de las reglas de nacimiento de Loyola, no hay agravio alguno ni para la libertad de hombres ni para la condición de católicos con disolverlos de su comunidad. Mientras puedan en España libremente ejercer su religión, como pueden hacerlo individualmente, y dedicarse sin trabas a las actividades propias de su talento y vocación, no hay derecho a quejarse.

Y á cambio de tan inocentes limitaciones, que no son más que privación sencilla y modesta de una pequeñísima parte de sus irritantes privilegios, la República española ha puesto con sus leyes revaloradoras a la Iglesia católica en condiciones de espiritualidad y de independencia que, como hemos dicho más de una vez, los mismos católicos de espíritu sinceramente religioso habrán de reconocer y agradecer, no tardando mucho tiempo.

No hay, pues, sino motivos para regocijarse por el advenimiento de la República en España, y nosotros, los evangélicos españoles, sin ser tachados de políticos, podemos dar gracias a Dios, y las damos de todo corazón, porque ha querido que bajo el cielo purísimo y alegre de nuestra patria amada luzca al fin, desde el 14 de Abril de 1931, esplendente y amoroso sol de la santa libertad de conciencia, cuyos destellos la España de nuestros amores volverá a ser grande y gloriosa.

¿Que la joven República habrá tenido algunos errores o equivocaciones en otros aspectos? Es posible; pero ello no desmoraliza, no desmoraliza a los gobernados, no desmoraliza a los gobernantes sino a pedir al Señor de los ejércitos, por quien gobiernan los reyes para que decretan cosas justas los pueblos, iluminados a los legisladores y gobernantes españoles para que, consolidando el nuevo régimen de justicia y libertad sobre bases equitativas y de progreso, lleven la nación del Estado por rumbos seguros y rectos. ¡Ah!, y que los gobernados sepan también cumplir con sus deberes de pacíficos ciudadanos y leales sometidos al Poder constituido por la voluntad soberana del pueblo, que no hay Gobierno posible ni régimen bueno si los ciudadanos no viven de acuerdo con la ley.

Que a unos y a otros el Señor guíe, la República española celebrará siempre sus aniversarios con creciente entusiasmo.

AGUSTÍN ARENAL (De Barcelona.)

Libertad por Cristo.

ALTAMENTE honrado me siento al recibir de mi distinguido amigo D. Fernando el pedido de un artículo para conmemorar el primer aniversario de la segunda República española. Pero a este honor, como a todos los honores, acompaña el consiguiente compromiso. ¡En qué aprieto me puso usted, querido Sr. Cabrera! Su tarjeta llega en visperas, precisamente, de salir para misión especial en la nueva e importante Obra en Guimarey - La Estrada. Pero, a vuelo pluma, ahí van las cuartillas solicitadas.

Fué el día 1.º del año 1931, allá en Pontevedra, y en el bufete del Sr. García Temes, que hablábamos, con mucho entusiasmo, de la necesidad de seguir laborando para ver pronto implantada la República en España. Este abogado, desinteresado, de los evangélicos de las rías bajas, y su hermano, D. Joaquín, republicano que también tuvo que sufrir las iras de la Monarquía, decían que era inevitable la efusión de mucha sangre. Yo, por mi parte, siendo para ambos enigmático, creía que la República se proclamaría sin más efusión de sangre. Hay una organización digna de consideración, para derrumbar la Monarquía, y el rey no lo ignora. No puede dormir tranquilo, porque ve en sus sueños una nación que le desecha. Pero, además, mi confianza está, sobre todo, «no en carros ni ejércitos», como decía el rey David, sino en Jehová. Y lo decía con tanto calor que ellos me miraban con simpatía, pero con risa burlona, a su vez. ¡Qué! ¿No creen así? El rey ha caído de hecho ya, y Dios lo ha desechado desde el mismo momento en que él ofrecía al Papa los dables españoles para exterminar lo que el pobre necio — ¡así! — llamaba «la herejía de Lutero».

Miles de españoles estamos clamando a Dios, día y noche, pidiendo la libertad de nuestra amada Patria, oprimida por un rey indigno, juguete del jesuitismo. Y si la sangre de mártires es semilla de cristianos», como dijo Tertuliano, mucha sangre ha sido derramada en los siglos pasados, especialmente en el siglo XVI, en España. Y Dios dará la libertad necesaria para que Su santo Evangelio sea proclamado de Norte a Sur, de Este a Oeste, y la semilla germinará y fructificará, para la salvación de las almas que crean.

Así aconteció. Verdad que yo veía esta realidad, pero no tan cercana como estaba. ¡Lado sea nuestro Dios!

«¿Qué vió el rey, que huyó?». Cuando leía, en la Prensa diaria, de su marcha precipitada, no podía por menos que recordar el episodio que hallamos en 2.ª Reyes, cap. 7, cuando Dios hizo que los sirios oyesen estruendo de carros, ruido de caballos y estrépito de grande ejército, huyendo como enloquecidos...

¡Viva España Republicana! ¡Viva España Libre! Sí, libre, porque antes estaba

esclavizada por Roma. Ella, a semejanza del Faraón de la opresión, nos tenía oprimidos. Pero desearíamos cambiar las expresiones y exclamar en breve tiempo: ¡Viva España Cristiana! ¡Viva España Libre por Cristo! España se ha llamado, impropia, cristiana. Pero, ¿conocen verdaderamente mis queridos compatriotas a Cristo? Conocen, sí, un Cristo desfigurado por Roma, que no es el Cristo del Calvario, ni mucho menos. Y la República nos trajo la libertad para que con todo amor vayamos a nuestros compatriotas y exponamos la verdad eterna de la salvación, por la fe en Cristo. Con la palabra de Dios en la mano, denunciemos, con amor ¡sí!, pero con toda energía y claridad, los errores de Roma, llamándoles a que salgan de ella, entregándose enteramente a Cristo, recibiendo como único y suficiente Salvador, so pena de que quieran participar, con Roma, de sus pecados y de sus plagas. Apocalipsis, capítulo 18. 4.

Quizá algún llamado protestante piense distintamente de mí, pero ésta es la verdad eterna, y Dios no ha de cambiar de sus propósitos y de lo que está escrito, por pensamientos equivocados de nadie.

¿Quieres tú, amado lector, ser, en el verdadero sentido de la palabra, libre? Escrito está: «Así que, si el Hijo — Jesucristo — os libertare, seréis verdaderamente libres». Las grandes libertades de que disfrutaban muchas de las naciones en nuestro tiempo, han costado mucho derramamiento de sangre — «Sin derramamiento de sangre no hay remisión» —. La República española, proclamada el 14 de Abril, vino sin efusión de sangre. Pero ¿y la de Galán y García Hernández? No hay libertad que se pueda dignamente comparar con la libertad con la cual Cristo nos hizo libres a los que hemos creído en Él. Cuando considero lo que yo era — y conmigo la Humanidad — un pobre, perdido pecador, que había caído tan profundo, tan hondo, que fué necesario — y así lo quiso Él — que todo un Dios, en Cristo, viniese a levantarme, no puedo por menos que, profundamente conmovido, y lleno de gratitud, exclamar con el poeta:

¡Oh! ¡Cuál fué mi caída
Y condición fatal,
Cuando todo un Dios quiso
Venirme a levantar!

Sí, maravilla de maravillas, que Cristo viniese a morir por mí, derramando en el tosco madero de la cruz su preciosa sangre para librarme de la esclavitud del pecado y de la justa ira de Dios. ¡Oh, amigo! Cree esta verdad eterna. Confía, de una vez para siempre, en «la sangre que limpia de todo pecado» y obtendrás perdón y paz, recibiendo la verdadera libertad por Cristo.

CECILIO FERNÁNDEZ.
(De Cacheiras.)

Visca la Llibertat.

14 abril 1931.

JORN de gloria! Dia de la Llibertat! Jo't saludo en el dia del teu primer aniversari. Jo't veia en aquell gloriós jorn, oh Llibertat, emergir plena de majestat, cenyida amb ropatge de llum espléndida, esvaint les ombres fatídiques de totes les persecucions qu'els homes de bé han sofert a través de quatre segles, especialment en aquesta Patria tan nostàllica com benivolguda.

Jo escolto, corprés, el batre de tes ales poderoses qu'aixecant furiós huracà, trontolla i enderroca les potents i malehides fortaleces hont es forjaven les cadenes, esclavatje dels mes nobles i enlairats pensaments del home i a cert punt fins dels divinals; hont es castrava la voluntat dels escollits; s'esfondrava al poble en l'enviliment mes denigrant i al pensador en la més horrible desesperació, quant no s'el enviaba a les fogueres inquisitorials.

Jo he presenciat l'espectacle pregonment emocionant d'un poble que s'allibera; jo m'he trobat entre les multituds, preses del mes delirant entusiasme. I jo mateix he sentit l'exaltació arborada del Cor del poble, per haver recuperat llurs llibertats que contra tota raó li eren segregades.

Però jo he vist una ànima lliurada del poder de la passió qu'embruteix, i de la maldat qu'infama; jo he presenciat la joiosa transformació d'aquella ànima, en compendre al Crist; he sentit el seu crit de victòria; m'he sentit corprés per l'emoció que feia vibrar tot el seu ésser; qu'agitava sos llavis que mormolaven a Deu...

I jo vos dic, que l'espectacle qu'ofereix l'ànima alliberada per el Crist no té comparació amb l'espectacle que jo he presenciat entre mitj d'una multitud que, frenètica aclamaba la Llibertat.

I nosaltres, cristians evangèlics, en aquest dia qu'ens recorda la gesta gloriosa qu'ens conquistà la Llibertat amb la República, diem als nostres compatriotes: Ai del poble qu'es creu lliure, sens la Llibertat amb que sols Crist ens fa lliures! Sols Jesu-Crist pot alliberar-nos de tota esclavitut.

«Si el Fill vos allibera, sereu veritablement lliures» — diu Jesús (Joan 8-36).

Nostra Pàtria será veritablement gran si assoleix l'Esperit de Crist. No hi ha grandesa sense moral, no hi ha moral superior a la de Jesu-Crist. Deixeu-nos creure, doncs, profundament en el Crist, perquè es l'única manera de que creiem pregonament en la Llibertat.

ANTONI ESTRUCH.
(De Sabadell.)

14 DE ABRIL DE 1932

EN este primer aniversario de la proclamación de la segunda República española, los evangélicos viejos podemos, recordando los días de zozobra y sobresalto en que se vivió los once meses escasos que duró la primera República, podemos, digo, comparar la situación de nuestra República con la de nuestros padres. Es cierto que también hay hoy ansiedades y tristezas, causadas por impaciencias de unos y por mala fe de otros; pero, ¡cuán diferentes los días actuales a los días de entonces!

La labor de aquellos hombres era estéril, por sus hechos, por su indisciplina, por su falta de preparación; la labor de hoy es fecunda: tenemos Constitución, Presidente de la República; unos presupuestos que, quizá, sean saldados, si no con *superávit*, a lo menos nivelados ingresos y gastos; se ha separado la Iglesia del Estado; se ha disuelto la Compañía de Jesús, y hay un programa grande y progresivo que resolverá, en favor de los humildes, cuestiones sociales, que son hoy la causa de las mayores preocupaciones. No hay derecho para decir que la República no ha hecho nada. ¿Qué es un año en la historia de un pueblo?

Como cristianos debemos dar gracias a Dios; como ciudadanos debemos ayudar con todas nuestras fuerzas a los hombres abnegados que se sacrifican realmente por el bien de todos, y con toda la fuerza de nuestra voz debemos gritar a los impacientes e inconscientes: «Teneos: no deis lugar, con vuestra inconsciencia, a que un nuevo Dorregaray o un nuevo Pavía vengan a deshacer lo que el pueblo español, por providencia divina, ha hecho en favor de la Libertad, la Democracia y la Justicia. Vosotros, los que ahora os impacientáis, seríais las primeras víctimas de vuestro propio yerro».

Cristianos evangélicos: alegraos de poseer, con la República, lo que siempre os negó la monarquía: la Libertad de Cultos.

DANIEL REGALIZA.
(De Valencia.)

PATRIOTISMO EVANGÉLICO

AL conmemorar el primer aniversario de la actual República española, nuestra alma se eleva, reverente y gozosa, a nuestro misericordioso Padre celestial, quien dirige los pueblos desde su trono y llenos de la más profunda gratitud le bendecimos y alabamos, porque sus bondades se han hecho patentes en este año transcurrido. Una vez más le daremos gracias por el advenimiento pacífico de esta República, que nos ha traído la libertad religiosa, por la cual tantas veces suspiramos. Le ensalzaremos por los éxitos que ha conseguido el Comité Nacional de Propaganda

Evangélica, en sus grandes comicios, y por la labor humilde, pero importante, realizada por todas nuestras congregaciones, presentando a nuestro pueblo los ideales redentores del Evangelio.

Pero el gozo legítimo por las bendiciones recibidas no debe impedirnos ver que el mal ha hecho lo posible, y lo está haciendo, por crear peligrosas dificultades a la joven República. Muchos hay que confunden la libertad sacrosanta con el desvergonzado libertinaje, que prefieren andar por el camino engañoso de la violencia, por juzgarlo más corto para sus fines, que someterse a la ley común y trabajar noblemente por el bienestar de todos... ¡Y cuántos son los que trabajan en la sombra, hipócritamente, sembrando el descontento y la desorientación del pueblo!... Pues, frente a los unos y a los otros, debemos sostener, con nuestra simpatía y oraciones, a los hombres de innegable valía y honradez, a quienes Dios ha colocado en los puestos de mayor responsabilidad para gobernar a la patria. Oramos por ellos en este día glorioso, y pediremos para nuestra nación lo que debe ser la base sólida de su desarrollo político y social, un grande movimiento espiritual que despierte las conciencias dormidas e inflame los corazones en verdadera fe, esperanza y amor; que nos levante del materialismo egoísta y grosero a la visión arrobadora del amor de Jesucristo y, con ella en el corazón, daremos tal testimonio, que el «hambre por oír la palabra de Dios», se extenderá por todas partes y, como consecuencia, nuestra querida patria llegará a conocer y seguir a su verdadero y único Salvador.

PATRICIO GÓMEZ.
(De Sevilla.)

REPÚBLICA Y LIBERTAD

ES natural que el que se siente esclavo suspire por la libertad, y esto es lo que ocurría al pueblo español, el cual notaba que había un impedimento, un estorbo, algo que, cual losa de plomo, amenazaba aplastarlo; y todos sus anhelos eran sacudir tan pesado yugo. Descubrió que ese peso que le agobiaba era producto de la unión del altar y el trono, y a demoler ambas cosas encaminó todos sus esfuerzos, y soñó con poner en su lugar una República capaz de librarlo de tan funesta pesadilla. Muchos años ha estado soñando por el advenimiento de una forma de Gobierno que fuese garantía de justicia y libertad. Al fin llega el 14 de Abril, acompañado del glorioso resplandor del Sol de la ansiada República, cuando nuestra patria se desbordó de un entusiasmo delirante y conmovedor, día inolvidable en que solamente corrieron a esconderse aquellas almas amigas de la obscuridad y de la esclavitud. ¿Había motivo para saludar con tanto gozo y entusiasmo la aparición de la República? In-

dudablemente, porque el pueblo al fin comprendió que la Iglesia romana no cesaba de trabajar para volver a los tiempos de dominación universal, cuando hasta los reyes y emperadores tenían que humillar su cerviz bajo la planta del Papado, cuando todas las riquezas pertenecían al clero, riquezas adquiridas en su mayor parte de una manera ilegal y cruenta que muchas de ellas proceden de confiscaciones de los bienes de las víctimas de la Inquisición y también de los judíos y árabes expulsados, a quienes así se le pagó todo el bien que habían hecho en España con el fomento de la Agricultura de la Industria y del Comercio.

Saludemos el 14 de Abril, en que España sacudió su indiferencia y su pereza; saludémosle, aunque a los inconscientes no les satisfaga por completo, por estimar que es muy lenta en resolver los problemas que requieren pronta solución. En su impaciencia no comprenden lo difícil que es desembrillar en poco tiempo el lío que durante tantos siglos habían estado emmarañando en su provecho los referidos Romanismo y Corona; y para no herir las leyes jurídicas, todavía el asunto requiere más cuidado. Tenemos, por ejemplo, la cuestión agraria, la expropiación de la tierra y su reparto según proceda, problema muy trascendental para el obrero, cuya resolución requiere mucha investigación, puesto que hay muchos latifundistas que creen estar disfrutando sus tierras de una manera legal, cuando, en realidad, la propiedad ha llegado a sus manos de un modo inconfesable, ya que muchos de sus antiguos propietarios tuvieron que perecer en las hogueras encendidas por el clero, antes de poder disfrutar de sus propiedades; y para poder saber qué tierras pueden expropiarse y cuáles confiscarse y repartirse, es preciso saber si se o no de disfrute legal.

¿Comprendéis ahora por qué la Iglesia romana aborrece tanto la República y la libertad? Ella era la que antes disfrutaba de todas las libertades y privilegios, comprende que si se otorgan a todos en menoscabo de la suya propia.

Es tanto el daño que el clericalismo ha hecho a los españoles, que le ha faltado tiempo a la República para tratar de cortar las alas y las garras, comprendiendo que si se le dejaba incólume acabaría con todo.

Una cosa es de lamentar, y es que los Cortes Constituyentes, en sus trabajos para higienizar la sociedad española, proceden de una manera puramente material, sin comprender que hay un Evangelio que tiene bastante fuerza espiritual para transformar al individuo y, por consiguiente, a la misma sociedad también.

ENRIQUE TOMÁS
(De Jerez de la Frontera)

Recomiende a sus amigos

ESPAÑA EVANGÉLICA

¡LUCHAR!

NOCHE inolvidable la del 13 de Abril de 1931. ¡Noche de febril inquietud! Aguafuerte de un episodio, grabado de forma tal en la memoria, que de ella no se borrará jamás.

Un grupo de luchadores nos encontramos reunidos en aquel saloncito de la calle de Garibay, de la exquisita Donostia, en el que poco tiempo antes se había celebrado el histórico «Pacto de San Sebastián».

Noche de emociones, sucedida una tras otra, cada vez con más fuerte dramatismo de lucha.

¡Luchar! Tal era el lema que, con ansia del vencer, nos había allí congregado, y tal animación por la lucha que olvidábamos los peligros y sinsabores que encontrar pudiéramos en la pugna por el ideal de libertad, que allí nos había reunido a hombres de distintos matices ideológicos, pero con un denominador común: República.

La lucha es, para la vida moral, lo que es para la vida anatómica la respiración. La lucha, en el orden moral, es precisa e inevitable; lo es también en el orden espiritual. La lucha es principio y medio de toda humana evolución.

Lucha es la del sabio que, separándose del mundo exterior por el recinto de una habitación, celda de alambique o crisol, se afana en arrancar a la Naturaleza un misterio que ofender, en aras de la Ciencia, para bien del hombre. Lucha es la del filósofo que, tras sus profundas concepciones, explica los fenómenos morales y metafísicos de la vida. Lucha la del músico que, abriendo las puertas del espíritu, derrama en sus melódicas composiciones un valor emocional, que hace que los hombres, con lágrimas o con sonrisas, demos gracias al Eterno por sus maravillas, bellezas y bondades. Lucha la del poeta, que traduce sentimientos y afectos con armonía de palabras, hasta elevar nuestro corazón a las regiones de lo ideal, en donde también se encuentran realidades. Lucha, la del político, que labora por la mejor comprensión de la justicia y la paz, para que los hombres se llamen, de corazón, hermanos. Lucha, la del alma religiosa, que trata de encontrar, luchando, la voluntad de un Dios invisible, para seguirle con fe y servicio. Lucha, la del cristiano, que escudriña el Evangelio, para penetrar el testimonio que de Cristo da ese libro santo.

¡Lucha! Espíritu renovador de los tiempos, de los hombres y de las cosas; eres como río caudaloso, que lleva en su impetu los elementos toscos de lo tradicional a un muro de combate, para que en su oleaje, continuo batallar, se purifique y vuelva a los sedientos de justicia, paz, amor y fe en remansos de aguas cristalinas que purifiquen.

Noche memorable aquella de un 13, que no fué de mal agüero. Velando nos sor-

prendió el sol de la mañana siguiente, que venía vestido de fiesta, con colores nuevos: violeta, amarillo y rojo. Noche que nosotros, los cristianos evangélicos, los de «la manada pequeña» recordaremos con acciones de gracias, «porque al Padre ha placido darnos el reino» y la libertad de anunciarlo en este ambiente republicano, por el cual hemos luchado y orado.

¡Lucha, lucha! Bendita seas si por tu acción acercas a los hombres entre si y a éstos con Dios. Gloriosa vida la del cristiano, que es lucha persistente, hasta que resistiendo, pertrechados «de toda armadura de Dios», podamos resistir al mal.

ANTONIO J. DÍAZ.
(De Zaragoza.)

A LA BANDERA REPUBLICANA

*Tremola al viento, tremola,
noble bandera española,
tricolor;
y sé de una España nueva,
como un símbolo que eleva
la libertad y el amor.*

*Bandera republicana
que tienes de una mañana
de Abril,
el despertar vigoroso
de este pueblo generoso
resignado y varonil.*

*Porque en ti puso una estrella
su luz dorada y su huella
dejó el sol;
y ambas luces han forjado
sobre ti, el color morado:
la pasión del español.*

*Tremola al viento; da al mundo
la sensación de un fecundo
porvenir;
di que España no se ha hundido
y, como siempre, ha querido
o ser libre o sucumbir.*

*Bandera republicana:
sé de una España cristiana
noble airón,
y da lugar al creyente,
sin fanatismo, que siente
a Cristo en su corazón.*

*Símbolo del sacrificio,
sé un baluarte contra el vicio,
sé una luz;
como aquella gran bandera
que izó el Amor y venera
quien sabe sentir: la Cruz.*

CLAUDIO GUTIÉRREZ MARÍN.
(De Málaga.)

AVUI FA UN ANY

SERIEN per allà les tres de la tarda quan, en sortir de casa, topàrem amb un amic qui de cop i volta ens digué: Acaba de proclamar-se la República, i a Casa de la Ciutat ja oneja la bandera republicana.

Vol dir? li responguérem. Tal era el nostre astorament. Però era tant convincent la seva afirmació, que sense entrar en més detalls, ens acomiadàrem d'ell.

Pujàrem a un tramvia i ens dirigírem cap a la Plaça de Sant Jaume (avui de la República). Per l'aixampla, començàrem de veure jovenalla cridant visques amb banderes republicanes, «autos» i camions plens de gent que no feia més que donar visques a la República, i després de moltes empentes aconseguírem arribar a un dels carrers que donen a la Plaça. Estava tot plè de gom a gom, els cors estaven corpresos. Per fi veiérem la bandera republicana i la catalana enlairada a Casa de la Ciutat, i una de molt tronada a la façana de la Diputació.

Aquells moments s'omplènà el cor de gran emoció, i les llàgrimes brotaren dels nostres ulls. Aquelles banderes republicanes, per nosaltres, no sols ens deien República, sinó Llibertat. Llibertat per poder anunciar el Sant Evangeli. Des d'ara, ens deien aquelles banderes, seran tractats els evangèlics espanyols com els demés conciutadants. Ja teniu la llibertat religiosa que per tants anys en tanta justícia reclamàveu, i se us negava.

Quantes gràcies a Déu donàrem en aquells moments!

Fa un any, i durant aquest any tant els catalans com els nostres germans d'altres regions, hem obert els nostres pulmons, hem respirat fort, i hem anat per tot arreu cantant i parlant de l'Evangeli, i del Crist nostre i de tots. Són a milers els que aquest any han oït la veu de l'Evangeli predicat per Crist. L'han oït molts indiferents i incrèduls; l'han oït molts que creien que no hi havia cap altra religió que la de Roma.

Ara, doncs, continuem la nostra tasca, fent com diu el nostre poeta Ignasi Ignasi Ignasi:

Sembrem, germans, sembrem, sembrem
Que el fruit més tart recollirem.
No ens dolgui no, llançar tanta lleavor:
Sembrem, sembrem, que collirem.

JOSEP CAPÓ.
(De Barcelona.)



Si le interesa la lectura de este periódico, y no lo conoce, pídale a la Administración y se lo enviaremos gratuitamente durante un mes.

Hacia otra España.

CON profunda satisfacción para todo espíritu libre y amante de su patria, estamos viendo cómo la República española avanza velozmente, ascendiendo a las regiones superiores en donde los purísimos aires de la democracia saturan los pulmones de verdadera libertad.

Llegó el día feliz de que el ibero león sacudiese sus melenas, y con un gesto de su natural arrogancia rompiera las cadenas y argollas que echaron a su cuello poderes extranjeros: la monarquía y el papado.

Los que amamos profundamente la libertad y la justicia y hemos tenido que pasar por el sonrojo, la vergüenza, no de amarlas, sino de vernos privados de ellas por tanto tiempo; los que hemos estado esperando que la luz del nuevo día hiciera temblar los párpados de la fe en el horizonte de nuestra esperanza, celebramos con júbilo indescriptible el primer aniversario de la segunda República, deseando ardientemente que nunca llegue a su ocaso. Sin embargo, aun siendo mucho lo que hasta ahora se ha hecho, no estamos satisfechos del todo con que la revolución española sea simplemente un cambio de Gobierno. Como cristianos deseamos una revolución más honda que conmueva los cimientos más profundos del ser moral. Queremos una revolución espiritual que haga a todos los españoles verdaderamente libres. Para ello, el medio eficazísimo que ha de conmover la conciencia nacional, es la libre predicación del Evangelio eterno.

SALVADOR GONZÁLEZ.
(De Puertollano.)

¡LIBERTAD!

SIEMPRE ha sido característica del espíritu humano la ascensión paulatina, hacia la libertad, y cuando aún resuenan en los oídos las emocionadas notas del grito «¡Viva la Libertad!», pensamos que esta palabra encierra, dentro de sí, el recuerdo de un pasado angustioso, para vivir un presente feliz, ya que tener que obrar y pensar como a una segunda persona se le antoje, es la mayor bajeza y deshonor, que para un ser, creado para ser libre, le pueda acaecer, siendo esto peor que la misma muerte.

Cada ciudadano, desde la más alta jerarquía hasta el más humilde, desde la gloriosa fecha del 14 de Abril de 1931 hemos abrigado en nuestra alma el deseo de obtener una España digna, grande de poder ostentar tan glorioso nombre y por lo mismo oramos y trabajamos, porque estamos convencidos, y lo decimos con toda la sinceridad de nuestro corazón, no tendremos esta España grande y digna, mientras no se magnifiquen y dignifiquen las vidas de cada ciudadano.

Por esto dijo el Divino Maestro: «Si el Hijo os libertare, seréis verdaderamente libres».

Libértese entonces cada español, procuremos cada español libertar a sus queridos familiares y todas las familias, unidas con un solo y ardiente deseo, libéremos nuestra amada España, que sólo por el Hijo y su Evangelio puede ser libertada, pudiendo entonces clamar con el mayor gozo del alma: ¡Nuestra España es libre!

Ya hemos dado el primer paso para buscar do se halla la meta de nuestros deseos, hemos puesto nuestros pies en el camino de nuestros anhelos y este anhelo y deseo que siempre sea entre todos y cada uno de los creyentes el de trabajar con fe y constancia, a fin de ser ganada un día España para Cristo.

El fértil suelo de nuestra amada Patria, que desde tiempo inmemorial se regó con las lágrimas y las vidas de todos aquellos mártires y familiares que supieron ofrendarlo todo, va fructificando; el campo está listo, para la siembra, unos; otros, para la siega. La República, por siempre soñada, pone a nuestro alcance el camino expedito. ¿Qué haremos nosotros? Españoles, amigos del Divino Maestro, ¿sabremos aprovechar o no las oportunidades que el Altísimo pone a nuestra disposición?

JULIO NOGAL.
(De Valencia.)

El 14 de Abril y los evangélicos rurales.

SI para todos los españoles, amantes de la libertad, el 14 de Abril, cuyo primer aniversario hoy se conmemora, representa uno de los acontecimientos más gloriosos de nuestra Historia, para ninguno tanto como para el evangélico rural.

No hacen falta grandes argumentos para demostrarlo, ni un esfuerzo mental extraordinario para comprenderlo.

En las grandes ciudades hace tiempo que el clericalismo tenía perdida la batalla. La plaga de jesuitas que sobre ellas cayó, en las últimas décadas, son la mejor prueba de ello, si bien se piensa.

No queremos con esto decir que allí no existiese clericalismo — tenemos pruebas de lo contrario, que acaso algún día demos a conocer, a título informativo —; pero la montaña del clericalismo estaba en las aldeas y los pueblos y villas de pequeña categoría.

Hasta el glorioso 14 de Abril, en estos sitios, actuó la Inquisición, descaradamente, a pesar de que digan las crónicas que fué abolida, *solemne y definitivamente*,

¿Quiere usted buscarnos un nuevo suscriptor para este periódico?

ha cosa de un siglo, y si no que lo digan los colportores.

Hará diez o doce años llevé a mi madre a un culto, a Noviciado. Al salir me dijo: «Si viviésemos en Madrid asistiría siempre a estos cultos; en el pueblo no puedo tener estas ideas».

Que en todas partes el reino de los ciegos se hace fuerza, indiscutible; en la época actual y principalmente hasta el 14 de Abril, en pocos como en el ambiente rural.

Los evangélicos de las grandes poblaciones ignoraban lo que la profesión de tales significaba en este otro medio.

Se le declaraba una guerra sin cuartel quitándole colocaciones, clientes, etc.; se le hacía pasar por renegado, mercenario, apestado, loco; se le regateaba el saludo cuando no se le negaba. Si intentaba casarse, arreglando los papeles le salían canas, y todo para que le dijese luego que estaba amontonado y, como consecuencia, se negasen a inscribirle los hijos como legítimos. Se le ponía en el dilema de privar a sus hijos de las ventajas de la escuela o transigir con que, contra sus principios, se les hiciese tomar parte en un culto para el idolátrico y aprender el catecismo de una religión para él falsa. No digamos lo que sucedía en cuanto a los entierros; para evitar los líos que se les presentaban a la familia lo mejor que podía hacer el difunto era no morir.

Por todos los medios se procuraba reducir al rebelde, y como de los argumentos de Cristo no podían valerse, pues a Cristo no le faltaba la razón, se recurría al uso de la fuerza, como diría Unamuno.

Verdaderamente, quien en medio de tanta hostil se ha mantenido fiel al Evangelio, bien puede decir con el apóstol: «Por la gracia de Dios soy lo que soy».

El 14 de Abril cambiaron las cosas. Con la monarquía cayó el clericalismo. Por los labios de los más clericales de antaño, hoy llaman a los que antes apedrearían para que les anuncien el Evangelio.

¿Cómo, pues, dejar de sumarnos al gorgorito que hoy conmueve a España? Lo hacemos con toda nuestra alma, al pensar que nuestros corazones se elevan hasta el Señor en acción de gracias, lo mismo que los de los israelitas en la fiesta del aniversario de la liberación de la tiranía egipcia. Y con una doble emoción: en primer lugar, al ver lo ampliamente que el Señor ha contestado nuestras lágrimas y oraciones, clamando libertad; en segundo, al considerar las grandes responsabilidades contraídas: el deber de llevar el Evangelio hasta el último villorrio, a fin de que nuestros compatriotas lleguen, en parte de nosotros dependa, al conocimiento de la Libertad verdadera: Cristo Jesús.

AUDELINE G. VILLALBA
(De Fuentes de Ropel.)

Ayuntamiento de Madrid

Frases de un mitin.

SE me pide amplíe una frase de mi discurso en el mitin de Masanasa, y que fué: «Queremos un Gobierno laico en un pueblo creyente».

La frase citada no fué hija de la coincidencia o impremeditación, sino que es hija de la investigación histórica, avalada por la afirmación evangélica.

La Historia, maestra de los pueblos, nos enseña, con claridad meridiana, que tan pronto como los Gobiernos se han decidido por una religión determinada, ésta, al sentirse apoyada y favorecida por la consideración de aquéllos, se ha engréido (humanos, al fin) y se ha convertido en perseguidora de aquellas confesiones que no compartían su credo.

Son muchos los ejemplos que la Historia nos muestra; entre ellos resaltan la conversión de Constantino y el concilio de Nicea, con sus tristes consecuencias (año 321).

Más tarde, en nuestra patria, la conversión de Recaredo, tan cantada por algún político que se llama liberal y aboga por la unidad del trono con el altar, sin tener en consideración las tristes persecuciones que se sucedieron después del tercer Concilio de Toledo, celebrado en el año 589, por la famosa conversión.

Y, siguiendo a grandes saltos el curso de la Historia, nos hallamos con el funesto resultado de la unidad nacional en la unidad religiosa, llevada a cabo por los llamados reyes católicos, después de la conquista de Granada por D. Gonzalo de Córdoba, efectuada el día 2 de Enero de 1492.

Y, ¿para qué seguir?; podríamos llenar libros enteros hablando de estas cosas, y nosotros, los españoles, de un modo especial tenemos en las páginas de nuestra historia material abundantísimo, tan abundante como triste, que nos puede instruir perfectamente sobre la necesidad imperiosa que tenemos de un Gobierno laico.

No consentiremos que vuelvan los tiempos en que el altar era el trono y el trono era el altar; ni queremos que nuestra patria continúe siendo un pueblo de ignorantes, en cuanto al Evangelio se refiere, sino que deseamos que España sea un pueblo de creyentes, sinceramente creyentes, sencillamente creyentes, profundamente creyentes...

Se lamentaba D. Miguel de Unamuno, en Murcia, hace pocos días, en su bello discurso como mantenedor de los juegos florales allí celebrados, se lamentaba — repito — de que los españoles no leyesen más las Sagradas Escrituras, y a esa lamentación del admirado maestro unimos la nuestra y decimos: «No queremos una Iglesia sometida al Gobierno, no queremos un pueblo indiferente o ateo, que nada comprenda y que en su incompreensión lo niegue todo; no queremos un pueblo fanático, supersticioso, frailuno e

intransigente; queremos un pueblo republicano, culto, tolerante, amable, noble, creyente, sinceramente creyente, profundamente creyente...»

FLORENTINO TORNADIJO.
(De Burjasot.)

Feliz aniversario.

HOY hace un año. Día de feliz memoria, de profunda emoción, de gran regocijo. Día de canto, de declamación, de poesía. Día de pensadores, de idealistas, de trabajadores, de oprimidos. Día de todos. *Día de libertad.*

Nunca, con mayor motivo, pudo el alma española exclamar: ¡Viva España!

El pueblo de la noble insignia que supo, en su despertar, dar un hermoso ejemplo de nobleza e hidalguía, destrozando las cadenas que le sujetaron por largos años, hizo huir la más alta representación de un régimen tiránico y cruel. Por fin, terminó con el letargo que le produjeran las inyecciones de un clericalismo malvado, que sólo supo infestar, al glorioso suelo español, de insidias, vilezas y vilipendios. Por fin, la naturaleza invencible de la noble fiera despertó y, al sacudir de su melena, el aire de su arrogancia, arrastró los asfixiantes miasmas de la intolerante censura borbónica, dando lugar al más puro ambiente de libertad.

Sí, despertó, y la luz de sus chispeantes ojos irradió a la patria libertada, dándole el aspecto del amanecer glorioso de un interminable y espléndido día de primavera, embalsamado con el exquisito aroma de la libertad y del progreso.

El mundo cristiano tiene en el año una Nochebuena, porque ella le recuerda el advenimiento al mundo del *Redentor de los hombres.*

La España sensata y consciente también tiene un día bueno y lo celebra, porque en él la *soberanía nacional* reconoció y proclamó el advenimiento de una *redentora* y, en medio de las más densas tinieblas que produjera la censura infamante y la intransigencia clerical, resplandeció la luz de la *Niña engalanada.*

¡14 de Abril! ¡Fecha gloriosa! ¡Día festivo del pueblo español! ¡Hoy hace un año! ¡Feliz aniversario! Después, la vida diaria, el continuo anhelar de las cosas, el vaivén de la vida, la incesante lucha de la existencia. Pasarán los años y se sucederán los siglos y... ¿qué se dirá de la *Niña engalanada*? La misión que se ha impuesto es hermosa, pero... ¿la dejarán, los hombres, implantar los principios que le son inherentes? ¡Cuidado, gobernantes! Sólo la justicia engrandece los pueblos y consolida los Gobiernos. Hace unos siglos hubo un hombre muy práctico e inteligente en los secretos del Poder, el tiempo no ha podido suprimir sus dichos ni superar su grandeza, y en uno de sus hermosos cantos proclama su experiencia con las siguientes palabras:

«Bienaventurado e varón que no anduvo en consejos de malos, ni estuvo en camino de pecadores, ni en silla de escarnecedores se ha sentado; antes, en la ley de Dios está su delicia, y en ella medita día y noche; será como árbol plantado junto a arroyos de aguas, que da su fruto en su tiempo, y su hoja no cae y todo lo que *hace prosperará*. No así los malos, sino como el tamo que arrebató el viento».

Sí, hoy es día de verdadera gala; ojalá que en años sucesivos, al festejarlo, sintamos la misma emoción y que el pueblo que piensa, el pueblo libre, el pueblo que trabaja y se desenvuelve en medio de la *igualdad y fraternidad proclamada* pueda siempre entonar un himno que termine bendiciendo el advenimiento de la *República española.*

¡¡Viva España!!

M. AGUILERA.
(De Valdepeñas.)

A los doce meses.

HOY cumple un año la *Niña*. Alegrémonos. No podemos olvidar la tarde de su nacimiento: momentos de intranquilidad, de sobresalto, temor de que se malograra lo tanto tiempo esperado y deseado; momentos también de esperanza, de fe en las decisiones de toda una nación. Hasta que la impaciencia popular no tuvo ya aguante e hizo que la *Niña* naciera. Y fué entonces el entusiasmo de las muchedumbres, el derroche de alegría: «¡Ya está aquí y no hay quien nos la quite!»

Muchas cosas buenas ha hecho la *Niña* en un año, en su primer año. Empezó poniéndose nombre bello: «Soy una *Niña* de trabajadores». Y luego: «Toda yo soy del pueblo. Y por esto mismo renuncio a la guerra como instrumento de política nacional. Y toda niña mayor de veintitrés años tendrá iguales derechos que los hombres. Y toda niña, dentro del matrimonio, tendrá los mismos derechos que su marido. Todos los niños que tenga la *Niña* serán niños legítimos; se acabaron los nacimientos ilegítimos. A todos los niños españoles se les dará enseñanza obligatoria y gratuita. La enseñanza laica, se inspirará en ideales de solidaridad humana».

No caben en dos cuartillas todas las cosas buenas que se han hecho en un año. Desde luego la abolición de aquella cosa infame que se llamó «Ley de jurisdicciones»; y la disolución de los jesuitas. Que todavía mucho por hacer, pero se hará. Hemos visto cómo el régimen caído dejó la Hacienda.

Sin embargo la *Niña* tiene muchos enemigos: Unos quieren matarla; otros secuestrarla; otros deshonrarla. No creo que lo consigan. El buen pueblo, que tanto la quiere, sabrá defenderla. Amén.

LUIS VILLOAZ.
(De Madrid.)

MALVADOS

HA transcurrido un año desde el momento intensamente emotivo en que vimos caer las tiranías que la inercia popular había pasivamente consagrado. Ruge la caverna y un volcán de odios amenaza caer sobre nuestra patria en violenta y extensísima explosión.

Los fríos que traicionan su pseudo-conciencia y rinden culto a su vientre, único dios por quien se sacrifican... los de prehistóricos sistemas cavernarios, que cual el sílex tienen de endurecido su corazón, que no se estremecen de gozo santo por las libertades que consigue el pueblo, ni lloran las miserias sociales que ellos fraguan hasta con la negación del caritativo auxilio a los enfermos y necesitados... los que se infatúan cada momento más con su económico poderío, y en las locuras de sus calenturientas imaginaciones conciben las monstruosidades parádicas y absurdas en que al unísono y mutuamente se califican de caballeros y Amazonas... los enemigos todos de la República española que, traidores y arteros, hacen gemir con sádica perfidia a mis hermanos los hijos de la gleba, con sudor de humildes santificada... todos los que con su conducta niegan la secular nobleza de mi España, recojan del espíritu ambiente la sentencia popular que un hijo del pueblo lanza a sus rostros con el salivazo del desprecio y en reto de lucha decisiva:

«Vuestros corazones, duros como el sílex, como el sílex también pueden saltar hechos pedazos con un par de golpes tenues y consecutivos, propinados con arreglo al sistema de petrificación en que os habéis formado».

A los modernos escribas y fariseos que pululan por mi patria, la España nueva y grande desde que sacudió las seculares cadenas proclamando la República... a los atávicos mercaderes de la religiosidad española que por reimplantar su inquisitorial hegemonía derraman hoy a manos llenas el oro, por cuyo acopio frenéticos lucharon haciendo buenas todas las armas y sojuzgando instituciones decadentes o que por fortuna para siempre ya han pasado... a los que, azorados ante la magnificencia de libertarios esplendores, en las sombras y tenebrosidades ponen todas las fuerzas de sus negras almas en tramar y preparar la guerra de hermapos contra hermanos... a todos los que alardeando de su falso cristianismo desprecian al Cristo pobre y humilde y nos *presentan un Cristo-Rey* como acaudillándolos y arengándolos a los procedimientos criminales y lucha sanguinaria, sorda y sin cuartel... a todos esos que hablan de Cristo sin conocerlo, ni amarle, ni obedecerle les lanzo este dardo, *agudo como de dos filos*, que debiera penetrar su alma si la formaran en las *Santas Escrituras* (Lucas, XII, 54, 58):

«Cuando veis la nube que sale del Poniente luego decís: «Agua viene», y viene. Y cuando sopla el austro: «Habrà calor», y lo hay.»

«¡Hipócritas! Sabéis examinar la faz del cielo y de la tierra, y este tiempo ¿no lo conocéis? Y ¿por qué aun de vosotros mismos no examináis lo que es justo?»

J. GARCÍA FERNÁNDEZ.

(De Granada.)

Y NOSOTROS, ¿QUÉ HACEMOS?

SE cumple ahora el año de la que todos vamos llamando «segunda República española», y al hacer memoria de lo que la República ha hecho dentro de su primer año de gobierno — plazo notoriamente corto para alcanzar la plena soberanía —, hay que confesar que, pese a las grandes dificultades sociales y económicas que se han presentado, pueden vanagloriarse la República y los hombres de su Gobierno de la labor realizada en cuanto a cantidad de trabajo; no así en cuanto a su bondad, de la que probablemente no estamos satisfechos ni el pueblo ni los mismos hombres del Gobierno.

A nosotros nos toca examinar lo hecho en el terreno religioso, en el que, con pena, registramos que, salvo algunos detalles más espectaculares que de fondo, tales como la secularización de cementerios y la parcial prohibición de las procesiones — medida ésta que más ayuda que perjudica al romanismo, ya que con ella viene la República a salvarle de la marca de fetichismo que las distinguía —, en todo lo demás las cosas han quedado poco mejor de como estaban.

Por de pronto, es un hecho que las congregaciones religiosas de frailes y monjas, que tan asustadas estaban en un principio, se encuentran hoy muy tranquilas... y muy seguras en sus privilegios. Se dirá que un régimen esencialmente democrático no puede prescindir de los principios de prudencia, serenidad y espíritu de justicia. Muy bien. Pero precisamente por ello, y en nombre de esos mismos principios, no se debe desvirtuar tampoco el sentido de la revolución ni se debió provocar al pueblo con el engaño de un desengaño más, porque lo que tocamos en la conciencia popular es el sentimiento de que se ha visto defraudada en sus esperanzas.

En un cambio tan profundo como el operado en el cuerpo político español, debió haber desaparecido, junto con la monarquía, lo que fué secular con ella: la influencia del clero en todos los órdenes de la vida, garantizando la intangibilidad de la conciencia en el hogar; debió haber quedado bien sentado el principio de que el clérigo no sea desde luego menos, pero tampoco más que un ciudadano cualquier,

sin más privilegios ni más derechos que todos los demás, y debió organizarse un perfecto control sobre todas las asociaciones clericales. Tengamos en cuenta que una cosa es el respeto a la religión y otra, oposición al clericalismo faccioso.

Lo mejor, según nuestro humilde criterio, hubiera sido haber llegado a un estado por el cual se hubiera hecho factible una Iglesia nacionalizada, independiente de Roma. Pero al fin de una discusión bastante fatigosa hemos quedado en lo siguiente: que todas las confesiones religiosas serán consideradas como asociaciones sometidas a las leyes generales del país; que en ningún caso el Estado podrá favorecer, auxiliar y sostener a las Iglesias, instituciones y asociaciones religiosas, interpretándose esto con un espíritu tan partidista que, como se ha visto en la nacionalización de los bienes de los jesuitas, el Estado se ha apresurado a ceder en favor de la *Iglesia privilegiada* (tan privilegiada ahora como antes, pese a mentidos radicalismos) los lugares de culto, cediéndolos, desde el mismo día de la incautación, a las autoridades reconocidas de la Iglesia romana.

Que el Estado garantice la libertad de conciencia y el derecho de practicar cualquier religión, sin otras limitaciones que las exigidas por la moral pública; que el ejercicio del culto religioso es legítimo en los templos respectivos, y que a nadie se le puede obligar a que manifieste oficialmente sus creencias. Realmente nada nuevo se dice en todo esto de lo que ya existe en la mayoría de las Constituciones modernas. En Alemania, por ejemplo, donde no existe Iglesia oficial, las confesiones religiosas administran sus asuntos con entera independencia del Estado y adquieren la capacidad jurídica con arreglo a las normas corrientes de la ley civil, siendo, por tanto, las confesiones de índole religiosa, corporaciones de derecho público que pueden fijar impuestos y tributos a sus asociados.

Y vamos ahora a lo nuestro. ¿Qué hemos hecho los protestantes españoles en el tiempo en que todas estas cosas se han discutido y hasta qué punto nos hemos preocupado por nuestra posición como corporación religiosa? Ni en el Parlamento, ni casi en la Prensa, se ha hecho sentir la voz del disidente español. Tan mudos hemos permanecido durante todo un año que algunos piensan: no hay disidentes españoles. No queremos privilegios, desde luego; pero no estamos en el caso de ceder en nuestros derechos, los que hayamos. Si hemos dejado pasar todo un año, durante el que muchos han podido adquirir la impresión de que no nos preocupa gran cosa nuestra posición como protestantes españoles, que no nos sorprenda el segundo aniversario de nuestra República sin haber hecho lo que tengamos que hacer en este particular. Somos excesivamente tímidos en muchas cosas (y ésta es una de ellas), y nuestra timidez, unida a una falsa idea de que podemos crear con

flitos innecesarios, nos detienen en el camino de recabar lo que siempre es un derecho. Quizá, siendo muy generosos, y con un gran espíritu personal de sacrificio, nos sea, lícito renunciar a él por lo que a nosotros mismos se refiera. Pero no nos es lícito hacer tal renuncia si hemos de mirar por el porvenir de nuestro hijos.

ELÍAS MARQUÉS.
(De San Sebastián.)

La «perra» clerical.

UN año transcurrido desde el día memorable de la proclamación de la República y los clericales no quieren resignarse. Se les indigestó el cambio de régimen la tarde misma del 14 de Abril y el empacho persiste con caracteres alarmantes.

¿Amor a la persona que encarnaba el régimen finado? ¿Sinceras convicciones de que aquello era mejor? Ni una cosa ni otra. Egoísmo solamente. Afán de dominación. Interés en conservar sus innumerables privilegios. Nada más que esto.

Así, pasados los primeros momentos de estupor y de miedo por lo que justamente se temían, «cogieron la perra» dispuestos a no soltarla fácilmente. Comenzaron el ataque a la República sin motivo ninguno. El mismo día de la proclamación, celebráronse sin interrupción las misas en todas las Iglesias de España. El día 15, en pleno fervor republicano, lo mismo. Antes de la quema de conventos nadie molestó a los clericales por sus convicciones religiosas.

Pero si no existían motivos había que inventarlos. A pretexto de la libertad de cultos, no decretada hasta pasadas tres semanas, empezaron las lamentaciones de la Iglesia católica. Aquello ya era una persecución. El ministro de Justicia era un tal y un cual que pretendía destruir la fe. Y la Prensa piadosa le insultaba llamándole jacobino, rabino, judío, moro y otras cosas peores. Todo esto, ocurría en el primer mes de la revolución. Los vencidos, iniciaban la ofensiva ruin, descargada y feroz que vienen empleando.

Con la buena intención de desacreditar aquel acto ciudadano, admirable y único en la Historia, se enternecieron por el desgraciado fin de unos conejitos de la Casa de Campo. Las masas republicanas no habían asaltado Bancos ni joyerías. Tampoco atentaron contra los capitalistas potentados. Pero unos maleantes se habían llevado a casa varios gazapos, destinados a morir de un tiro real, y esto era una deshonra para la República. Más, mucho más grave que lo de Annual...

Hemos recordado todo esto, para justificar en cierto modo la hidrofobia que padece la «perra» cavernícola. Porque si entonces se quejaban, ¿qué extraño que ahora rabien y pataleen los católicos? Es natural que aticen el fuego de la discordia y aun que enciendan la guerra si les de-

jan. ¡Un año de República! De una República que les ha quitado mucho, ésa es la verdad, aunque no les ha quitado todo lo que injustamente poseían. ¡Doce meses y sin venir la catástrofe que anhelan! ¿De qué les han servido la retirada del dinero, el «boicot» al comercio, el despido de obreros, la alarma, la calumnia y las oraciones a sus dioses? Es para desesperarse.

Tiene razón, sí, *El Debate* para quejarse porque un alcalde rural encarcele a unas activas catequistas. Y por lo de los crucifijos en las escuelas (ellos que tienen al crucifijo en el «mejor» sitio de sus iglesias y catedrales). ¿Pero ocurren estas cosas en España? ¿No era a los protestantes a quienes se les perseguía y procesaba por vender libros malos? ¿Por qué no han de volver aquellas cosas? Si volvieran...

Disculpemos la rabia cavernícola. Dejemos que ladre la «perra» clerical. No puede hacer otra cosa. Mas si algún día, envalentonada, pretendiese morder, ¡ah! entonces sería llegado el momento de darle la morcilla.

A. CAMPO.
(De Madrid.)

ESPAÑA EVANGÉLICA

SEMANARIO PROTESTANTE

Precios de suscripción.

España y Portugal: Un año.	8 pesetas.
Ses meses	4 »
Extranjero: Un año	15 »
» Ses meses	8 »
América: Un año	1,50 dólar oro.
» Ses meses	0,75 »

No se admiten suscripciones por menos de seis meses.
Las suscripciones darán principio en 1.º de Enero o 1.º de Julio.

Suscripciones por paquetes:

Paquetes de 10 a 50 ejemplares:	
España. Por ejemplar al año . . .	6 pesetas.
Extranjero » » » » »	12 »
América » » » » »	1 dólar oro.
Paquetes de 51 ejemplares en adelante:	
España. Por ejemplar al año . . .	5 pesetas.

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN:

BENEFICENCIA, 18. MADRID (4)

TELÉFONO 33.590

Ofertas y demandas.

(25 céntimos línea.)

PEPITA, modista en casa y domicilio, enseña corte. Trafalgar 11. Teléfono 41.566. Madrid.

SE desean representantes activos para la venta, a los propietarios de automóviles, de un aparato economizador de un 25 a un 50 por 100 de gasolina y de aceite. No precisan conocimientos especiales. Ganarán de 10 a 20 pesetas diarias, según capacidad. Escribir a Schiffer, Juan Cotarelo, 8. Sevilla.

El anteproyecto de la Comisión Jurídica acerca de las congregaciones religiosas.

Unas declaraciones del ministro de Justicia.

EL ministro de Justicia ha hecho a un periódico las siguientes declaraciones acerca del anteproyecto presentado por la Comisión Jurídica Asesora, relativo a las congregaciones religiosas:

«— El anteproyecto citado — nos dijo el Sr. Albornoz — comprende 37 artículos y dos disposiciones transitorias. Hay varios votos particulares; el más importante es uno que suscriben los señores Jiménez de Asúa, Ruiz Funes, Granados, Álvarez Valdés, señora Huici y Sr. Díaz Sama pidiendo la supresión del artículo 25.

En el proyecto de la Comisión se declara que en ningún caso podrá nadie invocar su opinión religiosa para justificar la infracción o incumplimiento de preceptos o deberes legales fijados en la Constitución.

Ninguna creencia religiosa puede ser fundamento de privilegio jurídico.

Todas las confesiones religiosas podrán ejercer sus cultos en el interior de sus templos y señalar sus edificios con anuncios y emblemas, con las limitaciones que determina el Orden público.

Se prohíbe la celebración de reuniones y actos políticos en el interior de los edificios destinados a fines religiosos.

Todas las confesiones religiosas tendrán derecho de reunión y manifestación.

Las procesiones y otros actos del culto al aire libre necesitarán autorización del Gobierno directamente o por medio de sus delegados; se habrá de solicitar el permiso con tres días de antelación.

El Estado concederá a los individuos pertenecientes a los institutos armados el tiempo libre necesario para cumplir sus obligaciones religiosas, sean del carácter que fuesen. Se permitirá en los cuarteles, buques, hospitales y prisiones el ejercicio del ministerio religioso en beneficio de quien lo solicite.

Todas las confesiones religiosas que por su constitución y número de miembros ofrezcan garantías de subsistencia tendrán derechos y obligaciones en orden a la consideración jurídica que se establece en el proyecto, reconociéndoles el Estado personalidad y competencia en su régimen interno.

Cada confesión religiosa tendrá la facultad de nombrar sus ministros, administradores y titulares de fundaciones eclesiásticas, que habrán de ser españoles.

Se comunicará, desde luego, al Gobierno, con anterioridad al nombramiento del titular de una sede episcopal en la Iglesia católica o de las jerarquías superiores en las demás confesiones, el nombre del designado, y el Gobierno se reserva la facultad de declararlo persona grata o no,

cuando contra el mismo existan objeciones de carácter político relacionadas con la seguridad del Estado.

Cada confesión religiosa ordenará su régimen interior con independencia, aplicando su propio derecho, sin perjuicio de la soberanía del Estado.

Ni el Estado, ni la Provincia, ni la Región, ni los Municipios podrán auxiliar económicamente a las Iglesias, asociaciones o instituciones religiosas.

El tercer título del anteproyecto, que trata del régimen de bienes de las confesiones religiosas, dispone que los bienes que posee la Iglesia católica, afectos al servicio religioso, no podrán ser enajenados ni dedicarse a otros fines. Forman estos bienes los edificios destinados al culto público, los objetos afectos al mismo y los tesoros artísticos o históricos. Estos bienes se declararán imprescriptibles. No podrán ser objeto de embargo ni se constituirán sobre ellos derechos reales.

Para que algunos de éstos cambien de destino el diocesano deberá solicitar del Gobierno la autorización correspondiente.

Si por razón de interés social o defensa artística el Gobierno estima preciso expropiar algún edificio u objeto de los comprendidos en los bienes de la Iglesia, las Cortes dictaminarán en cada caso si ha de ser indemnizado o se ha de substituir por otro.

Se declaran inalienables los bienes y objetos que forman el tesoro artístico, aunque pertenezcan a entidades eclesiásticas. No se podrán guardar en lugares que no sean de acceso público y, en todo caso, se facilitará su examen y estudio. Todo traslado de estos objetos se notificará a la Junta de Defensa del Tesoro Artístico Nacional. El Estado estimulará la creación de Museos de las entidades eclesiásticas, prestando asesoramientos técnicos y servicios de seguridad para la custodia del tesoro artístico. Podrá, asimismo, disponer que algunos de los objetos que forman dicho tesoro pasen a ser custodiados en los Museos nacionales.

La Junta de Conservación del Tesoro catalogará todos los objetos que lo constituyen y que se hallen en poder de las entidades eclesiásticas, siendo éstas responsables de las ocultaciones. Los bienes de entidades eclesiásticas que no se hallen incluidos en los conceptos anteriores tendrán la consideración de propiedad privada. Igualmente la tendrán los bienes de las restantes confesiones religiosas y los de la Iglesia católica, siempre que sean adquiridos después de la promulgación de la ley. El Estado podrá limitar la adquisición de esta clase de propiedad cuando suponga una acumulación que exceda de las necesidades de los servicios religiosos.

El título cuarto se refiere al ejercicio de la enseñanza por las congregaciones religiosas.

Según el anteproyecto, las Iglesias podrán fundar y dirigir centros destinados a la enseñanza de sus doctrinas respectivas

y a la formación de sus miembros, limitándose el Estado a inspeccionar y garantizar que dentro de ellos no se enseñan doctrinas que atenten a la seguridad de la República.

Las confesiones religiosas podrán fundar y dirigir establecimientos docentes cuando su organización y su régimen pedagógico estén de acuerdo con los preceptos de la Constitución.

El título quinto comprende las instituciones de Beneficencia. Toda institución religiosa de beneficencia particular, cuyo patronato, dirección o administración sea de corporaciones, institutos o personas jurídicas religiosas, enviarán, en el plazo de un año, un inventario de sus bienes, valores y objetos al Ministerio de la Gobernación, enviando, asimismo, cuenta detallada de su gestión económica, aunque por título fundacional no deban rendirlas. El incumplimiento de este deber o la ocultación de cantidad dará lugar al decaimiento del patronato, dirección o administración. El Gobierno dispondrá las medidas necesarias para adaptar las instituciones benéficas a las nuevas necesidades sociales, respetando, si fuera posible, la voluntad de los fundadores.

Según el proyecto, se entiende por órdenes y congregaciones religiosas las entidades cuya existencia ha sido aprobada por las autoridades religiosas en los casos en que sus miembros formulan votos públicos perpetuos o temporales.

No podrán en ningún caso ejercer actividad política de ninguna clase.

La infracción de este precepto, cuando ello constituya un peligro para la seguridad del Estado, justificará la clausura de todos o de algunos de los establecimientos de la sociedad religiosa a que pudiera imputarse, decidiendo las Cortes sobre su clausura definitiva o la expulsión del instituto religioso a que pudiera referirse.

Las órdenes y congregaciones religiosas quedarán sometidas a la ley y la legislación común.

Deberán presentar, en el plazo de tres meses la inscripción adecuada en el registro especial del Ministerio de Justicia. Entregarán dos ejemplares de sus estatutos, certificación de los fines a que se dedica el instituto religioso respectivo, certificado del Registro de la Propiedad de los edificios que la comunidad ocupe, relación de bienes inmuebles, valores mobiliarios y objetos preciosos que posean directamente o por persona interpuesta; nombre y apellidos de los superiores provinciales y locales, que necesariamente serán españoles, y declaración de bienes aportados a la comunidad por cada uno de sus miembros. Toda alteración en estas declaraciones será notificada en el término de dos meses ante el ministro de Justicia.

Toda residencia o establecimiento de comunidad religiosa llevará libro de contabilidad previamente sellado, y en él se reflejará el movimiento del pasivo y activo de la casa o de la provincia canónica,

y anualmente se llevará el balance general y el inventario al correspondiente registro. La ocultación o falsedad se sancionarán conforme a lo que disponen las leyes fiscales.

Las órdenes o congregaciones religiosas no podrán poseer por sí ni por persona interpuesta más bienes que los que previa justificación se destinen a su vivienda o a cumplir directamente sus fines privados.

Las admitidas e inscritas en España podrán adquirir, enajenar, poseer y administrar bienes dentro de los límites que se fijan ya en el anteproyecto, quedando sometidas a todas las leyes tributarias del país.

No podrán conservar los bienes inmuebles y derechos reales constituidos sobre los mismos con el fin de obtener canon, pensión o renta, y deberán invertir en títulos de la deuda el producto de su enajenación.

Las órdenes y congregaciones no podrán ejercer comercio, industria ni explotación agrícola por sí mismas ni por persona interpuesta.

No podrán dedicarse al ejercicio de la enseñanza, salvo la que organicen para la formación de sus miembros o para la enseñanza de la religión.

Antes de admitir un novicio se hará constar auténticamente la cuantía o naturaleza de los bienes que aporte o ceda en administración. Salvo prueba en contrario, los Tribunales podrán atenerse a lo que declare el interesado respecto a la cuantía y naturaleza de dichos bienes.

El Poder civil amparará a todo miembro de una orden o congregación que quiera retirarse de la misma, no obstante el voto o promesa en contrario, y la orden o congregación queda obligada a restituirle cuanto aportó o cedió, deduciendo el coste de los alimentos y de los bienes consumidos por el uso.

Por una de las disposiciones transitorias se dispone que el Gobierno señalará un plazo para que cesen las órdenes que explotan industrias típicas o hayan introducido novedades que supongan una fuente de riqueza en el ejercicio de esta actividad. En otra de estas disposiciones se determina que las órdenes dedicadas a la enseñanza primaria o de artes y oficios de carácter gratuito continuarán su actividad docente hasta que el Estado organice centros que cumplan tales necesidades.

Ésta es la esencia — terminó el ministro de Justicia — del anteproyecto entregado al Gobierno por la Comisión Jurídica Asesora. Conviene destacar que no se trata sino de un estudio que el Gobierno ha de examinar sin que pase mucho tiempo, y precisamente en un Consejo de ministros especialmente convocado a este efecto. Después de realizado este estudio por el Consejo de ministros, el Gobierno aceptará el anteproyecto o lo modificará, pero, de todas maneras, hará un proyecto que será el del Gobierno, incorporando

trabajo de la Comisión Jurídica aquellas cláusulas que estime necesarias para completar o mejorar la labor realizada, respondiendo siempre a la unidad de criterio que en el Gobierno existe sobre esta cuestión.

El voto particular, que firman el señor Jiménez de Asúa y los demás miembros de la Comisión antes citados, se opone al artículo 25 del proyecto, artículo que dice:

«Las confesiones religiosas podrán fundar y dirigir establecimientos docentes, siempre que su organización y su régimen pedagógico estén de acuerdo con los preceptos constitucionales.»

Pues aunque hay otro artículo, el 34, en que se dice que: «Las órdenes y congregaciones religiosas no podrán dedicarse al ejercicio de la enseñanza», los firmantes entienden que el artículo 25 puede inducir a error sobre el espíritu del proyecto.»

Nuestra Estafeta.

M. L., Logroño. — Se le han enviado al señor de Agullar de Campoo los números que usted indicaba. No tiene que abonar nada por ellos.

A. R. y A. S., Castrogonzalo; J. M., Valencia; J. L., Tauste; A. G., Ares. — Se les han enviado todos los números publicados desde primero del mes de Marzo.

E. F., Alicante. — Todos los paquetes del periódico, sin excepción, se depositan todos los jueves antes de las tres de la tarde en el Palacio de Comunicaciones. Desde ese momento el periódico queda en manos del Correo y no somos culpables del retraso con que llega a algunas partes. Lo sentimos, pero no está en nuestra mano el remediarlo.

C. C., Soller. — Se le envió el número que interesaba. No tiene que abonar nada por él.

P. G., Sevilla. — Se entregaron al tesorero de la Alianza las pesetas que remitió D. C. P. de P. y también se le enviaron a ella los recibos. La suscripción para Benito se sirve desde hoy e importa hasta fin del año en curso 6 pesetas.

M. A., Valdepeñas. — Hemos enviado a los nuevos suscriptores todos los números publicados desde primero de año, según su deseo.

A. G. V., Fuentes Ropel. — Le hemos remitido todos los ejemplares que solicitaba en la suya última.

T. G., Aldea Hermosa. — Le hemos enviado los números que solicitaba, y que no sabemos por qué no los recibió a su debido tiempo. Los antiguos abonados a esta Revista deben entenderse directamente con esta Administración.

J. M. A., Chiclana. — Efectivamente, en Marzo se recibió un giro de 8 pesetas, impuesto en La Carolina por un señor Martínez, pero como ese Martínez no daba señales de vida, no sabíamos a quién correspondía. Se han remitido a usted los números hasta fin de Febrero y ahora le enviamos los publicados desde primero de Marzo. Enviamos la suscripción desde primero de año a D. E. F. de Vilches. Muchas gracias por todo.

OIGA...

Si usted se interesa por la circulación de este periódico, envíenos cinco direcciones de amigos suyos **NO** evangélicos, a los cuales enviaremos gratuitamente durante un mes **ESPAÑA EVANGÉLICA**

Información Evangélica.

ESPAÑA

La Iglesia de Zaragoza.

Con extraordinaria animación se han celebrado los actos que esta Iglesia había organizado para la Semana Santa y Pascua. Con atención creciente hemos seguido una serie de conferencias que sobre la Iglesia cristiana ha desarrollado nuestro pastor. El Jueves y Viernes Santo conmemoramos los sagrados misterios de la Cruz, con los cultos tradicionales de estos días, pero con una gran concurrencia. En el culto de las Siete Palabras, además del pastor de la Iglesia, nos edificaron con sus meditaciones los señores Castilla y Heras. Pero el culto más numeroso en concurrencia fué el solemne servicio de Resurrección; la capilla estaba totalmente ocupada de tal manera, que, a pesar de su amplitud, muchas personas permanecieron en pie todo el oficio.

En este día fué administrada la Santa Comunión, admitiendo a ella por vez primera a seis nuevos convertidos, después de su confirmación.

El coro de la Iglesia contribuyó con sus himnos y cantos especiales a esta solemnidad, que fueron acompañados de violín por jóvenes de la congregación.

A los nuevos miembros les felicitamos cordialmente y pedimos para ellos las bendiciones divinas.

Unión Cristiana de Jóvenes, de Madrid.

En la Junta general ordinaria, celebrada el día 2, se procedió a la elección de la Directiva para el presente año, la que quedó así constituida: Presidente, D. Alfredo del Corte; Vicepresidente, D. Diego Reverte; Secretario, D. Guillermo Pastor; Vicesecretario, D. José López; Tesorero, D. Feliciano Galán; Contador, D. Alberto Rubio; Bibliotecario, D. Pablo Gaestner; Vocales, D. José Saco y D. Lázaro Albares.

Últimamente se ha procedido, por esta Unión, a realizar una importante reforma de sus Estatutos y Reglamento, los que una vez aprobados por las autoridades han empezado ya a funcionar, sirviendo de base a la nueva Directiva para llevar a cabo una activa labor unionista entre la juventud de la capital.

Un servicio.

He aquí un nuevo servicio que nuestra Revista presta a los hermanos en la fe; las personas por quienes preguntábamos en la *Investigación*, han sido halladas, y ESPAÑA EVANGÉLICA se felicita de que haya servido de medio, para que, hermanos que no sabían unos de otros, se hayan puesto en comunicación. Gracias sean dadas a Dios.

EXTRANJERO

Evangelización popular en Francia.

Poco después de los terrores y de las duras represalias de la *Commune*, en 1871, visitó París un pastor inglés, el reverendo Mac All. Su visita a los barrios obreros le impresionó dolorosamente. El pueblo estaba descorazonado y abatido por la derrota y por las dolorosas escenas de que había sido testigo.

El Rdo. Mac All creyó que sólo el Evangelio podía levantar el espíritu del pueblo francés, y decidió buscar a las gentes que no asistían a los templos y capillas para anunciarles el Evangelio.

Alquiló una tienda con puerta a la calle, la amuebló modestamente con unos textos bíblicos, un armonio, una tarima y una mesa y... empezó la evangelización popular.

Como el señor Mac All no conocía el idioma del país y no se proponía hacer obra sectaria, solicitó y obtuvo la colaboración gratuita de varios pastores de París y de algunos laicos instruidos, que prestaron su concurso con entusiasmo.

Unos jóvenes se situaban en la acera, delante de la sala, ofrecían folletos religiosos a los transeúntes, invitándoles cariñosamente a entrar para oír buenos consejos.

A la entrada había jóvenes y señoritas que procuraban colocar a los recién llegados, ofreciéndoles un libro de himnos.

Cada noche hablaban dos o tres señores, cuyos discursos no debían durar más de ocho o diez minutos. En los intervalos se cantaban himnos sencillos apropiados, y sobre todo muy animados. La viveza con que se cantaban los himnos despertaba entusiasmo y contribuía a que muchos entraran.

Aquellas reuniones no tenían nada de eclesiástico. Unos señores en traje de calle, desde detrás de la mesita leían y comentaban un trozo del Evangelio, acompañando muchas veces su discurso con anécdotas y cuentos. Una o varias oraciones terminaban la reunión.

Al pensar en vuestro veraneo

acordaos de las
CONFERENCIAS BÍBLICAS
de verano en
Arenas de San Pedro (Ávila)

AGOSTO, 21 - 28

PREDICADORES (D. M.)

D. MIGUEL AGUILERA, Valdepeñas.

D. FEDERICO GRAY, Valladolid.

Detalles y condiciones más adelante

El público parisino respondió al llamamiento con tanto resultado, que pronto se abrieron otras salas en diferentes barrios de la capital francesa, y más tarde en distintas poblaciones de Francia.

El resultado fué que en muchas ciudades se crearon núcleos, que se convirtieron en Iglesias evangélicas, mientras que en otras villas las congregaciones establecidas fueron aumentadas con los prosélitos venidos de la evangelización popular.

Aquella hermosa obra de aspecto tan laico y tan evangelizador fué desgraciadamente disminuyendo en fervor y en intensidad.

Peró ha quedado algo muy original. Francia está surcada por canales navegables que a menudo van de un río a otro y del Mediterráneo al Océano. Para evangelizar las múltiples poblaciones situadas a lo largo de los canales franceses, la evangelización popular cuenta con dos grandes barcas, dispuestas para celebrar reuniones de evangelización y de oración.

Los evangélicos franceses aprecian mucho el trabajo de esa armada de la paz, que ha distribuido folletos evangélicos por cientos de millares, ha contribuido a despertar centros protestantes adormecidos y ha dado origen a varias Iglesias evangélicas en distintas poblaciones en sus recorridos.

En muchas ocasiones los elementos católicos han molestado cuanto les ha sido posible a nuestros hermanos, pero casi siempre estas molestias han despertado mayor interés en las gentes y han aumentado el auditorio.

Notas breves.

— Suplicamos que las noticias para esta sección sean lo más concisas posibles, no olvidando que se trata de Notas breves. Nos falta espacio para dar mayor amplitud a estas noticias.

Iglesia del Espíritu Santo, Zaragoza. — El Domingo 27 del pasado fué administrado el Santo Bautismo a las jóvenes Noemi y Ester Tornadijo. Fueron apadrinadas por el padre de las neófitas, don Félix Tornadijo y D.^a Teresa O. de Díaz. Nuestra enhorabuena y los mejores deseos en su vida espiritual y terrena.

— El día 8 durmió en el Señor D.^a Dolores Martín Rosinos, viuda del Rdo. Emilio Martínez, el inolvidable pastor y novelista evangélico. A sus hijos enviamos el testimonio de nuestras simpatías cristianas.

Donativos para los evangélicos damnificados de Santiago de Cuba.

	Pesetas.
Suma anterior.	30,—
Iglesia Bautista, Barcelona (Riera San Miguel).	100,—
J. Crespo y señora, Cartagena	5,—
Teresa Blanco, Cartagena	2,—
Un hermano neófito, Sóller	3,—
C. A. G. y señora	10,—
SUMA.	150,—

HIMNARIO

para uso de las
Iglesias evangélicas españolas.

Sexta edición

fruto de una revisión concienzuda y continuada durante más de sesenta años. Publicada por acuerdo de la Iglesia Evangélica Española, reunida en Asamblea en 1928.

Contiene 236 himnos, 7 doxologías y va seguido de 10 himnos más para niños y de un apéndice.

Precio: 2 pesetas.

NOTA.—No se trata de una mera compilación de himnos, sino de una selección exquisita puesta al alcance de todos los miembros de nuestras Iglesias. Tomando desde diez ejemplares en adelante se servirán francos de porte y al precio infimo de 1,50 pesetas el ejemplar.

Los pedidos a

Don Juan Fliedner.

Calle de Calatrava, núm. 27.
MADRID (5). — Teléfono 74.031.

CAMPANAS



DE BRONCE, ejecución de perfección artística de la mayor pureza, plenitud de sonido y resonancia.

CAMPANARIOS y APARATOS para tocar las campanas
Petit y Herm. Edelbrock
Gescher (Westfalia)
ALEMANIA
Fundada en 1690.

Se buscan representantes.

Un libro de Spurgeon.

El Libro de Cheques
del Banco de la Fe.

Por C. H. Spurgeon.

Traducido por

Jessie Claudia Chesterman.

Ésta es una de las obras devocionales más populares del llamado, con razón, «príncipe de los predicadores». Es una serie de 366 meditaciones breves, una para cada día del año, sobre otras tantas promesas de la Palabra de Dios, que el renombrado predicador trata como *cheques*, que el creyente puede firmar y presentar en el Banco de la Fe.

El libro lleva un retrato y una breve memoria de la traductora, escrita por su padre, que ha contribuido generosamente a su publicación en recuerdo de ella.

Un libro muy a propósito para regalar a un amigo cristiano.

Precio, en tela, 4,50 pesetas.

Pídase a

Sdad. de Publicaciones Religiosas
Flor Alta, 2 y 4, 1.º - MADRID
Teléfono 17.933.

Gustavo Brandau

INGENIERO

Huertas, 72 - MADRID

Representaciones en exclusiva
de Casas alemanas.

Maquinarias para Agricultura.

CAMPANAS

Muebles de acero, especiales para Colegios: Pupitres, Bancos, etc.

Juguetes mecánicos, Locomotoras, Autos, etc.

ENVÍO GRATIS CATÁLOGOS

A los lectores de "España Evangélica" hacemos 10 % descuento.

C/c.: Banco de Bilbao. Banco T. Alemán.

MJERCITAS (LITTLE WOMEN)

POR

LUISA M. ALCOTT

Versión española de

MARGARITA N. MITCHELL

Obra que se ha hecho clásica, pero que tiene toda la frescura e interés de un buen libro moderno. Describe la vida sencilla, afectuosa, activa e idealista de cuatro chicas jóvenes en la América del Norte de los días de Lincoln. Armoniza admirablemente lo serio con lo alegre, como se armoniza en la vida real.

Un volumen de 310 páginas con cuatro ilustraciones de Harold Copping.

En rústica 4 ptas.
En tela 6

Sdad. de Publicaciones Religiosas
Flor Alta, 2 y 4, 1.º - MADRID
Teléfono 17.933.